

EL CONTEMPORANEO.



Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 44; Cuesta, calle de Carretas, número 9; López, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Miércoles 27 de Agosto de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable el importe en la Administración por una persona, ó en el envío directamente en letra, libranza ó sellos de correos, por las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 60 rs. trimestre, y Extranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 507.

MADRID.

26 DE AGOSTO.

Los ministeriales sin duda creen que diciendo y repitiendo que es muy cordial la inteligencia entre España y Francia, han de conseguir que el público olvide lo que ha hecho el gabinete, y lo que el emperador á dicho.

Que se arreglará el asunto, demasiado lo sabemos, porque dice el refrán, que cuando uno no quiere, dos no riñen; pero de eso á que hoy sean cordiales las relaciones, hay bastante distancia.

Con el tiempo podrá el gabinete vicalvarista convencer al emperador de que su voluntad es respetada, y entonces lograremos que el gobierno imperial nos mire con buenos ojos, y nos trate con mas dulzura, si le enviamos otro representante al pronunciar el discurso de recepción.

Entre tanto, bien se está en París el general Concha, y lo único sensible es que no asistiera al banquete de M. Thouvenel, donde, según dice *La Epoca*, se presentó un nuevo plato, llamado *ensalada imperial*, que habría sido cosa de gusto para S. E., mucho mas despues de la *ensalada* de la recepción.

Aquí estamos tan acostumbrados á las *ensaladas vicalvaristas*, que ya no nos sorprenden las de ninguna clase, ni aun las que se sirven en el vecino imperio.

Despues de todo, el conde-duque puede tener la gloria de haber curado de espanto á los españoles; de manera que ya nada estrañan ni de nada se sorprenden.

Así es que nos parece muy natural lo que dice el organillo vicalvarista, de que en San Ildefonso recibieron con la mayor indiferencia los rumores de la anunciada manifestación.

¡Pues qué habian de hacer, si allí se han reunido los ministeriales á pasar la vida lo mas pacíficamente que les sea posible, mirando con indiferencia cuanto ocurra en el país?

Pero ahora al promovedor de la manifestación le han salido algunos émulos, que se entretienen en tirar petardos, sin duda con el objeto de que se exalte la bilis de *La Epoca*, porque no sabemos qué otro pueda tener semejante entretenimiento.

La Epoca se indigna con tal motivo, y llama á todos los hombres honrados para que se pongan al lado del gabinete y se dediquen á hacer la guerra á los petardistas.

Cálmese el colega ministerial, que la cosa no merece que se tome tan á pecho, y si de petardos se trata, calcule los que ha sufrido el país desde que el conde-duque se le autorizó ser presidente del Consejo de ministros.

Está la gente tan acostumbrada á ese género de bromas, que anoche, al oír la detonación á que se refiere *La Epoca*, todos se encogian de hombros y exclamaban: *Que haya un petardo mas, qué importa al mundo?*

En efecto, dos, ó tres, ó cuatro petardos mas, durante la actual situación, no alteran casi en nada el número de los recibidos hasta ahora.

Si lo que quiere *La Epoca* es hacer una manifestación pacífica contra los petardistas de todos géneros, se nos figura que el país no tendrá inconveniente en adherirse á ella.

Lo que ya no merece el nombre de petardo, sino que pasa de trueno gordo, es el resellamiento de D. Patricio de la Escosura, que nos anuncia esta noche *La Correspondencia*.

El conde-duque parece que, allá en sus insom-

nios del año 56, esclamaba cada vez que se le iba un progresista:

Ojos que te vieron ir.....
¿Cuándo te verán volver?.....

Algunos, aunque pocos, vuelven, y el vicalvarismo, como es un cajón de sastre, donde hay remiendos de todos colores, los recibe con la mayor alegría, diciendo: «Otro al sacco!» Despues del primer entusiasmo empiezan á reflexionar los vicalvaristas, y entonces se dividen los pareceres.

El gabinete dice al recibir al neófito: —«Un enemigo menos y una ración mas!» Los ministeriales esclaman desconsolados: «Un enemigo mas..... y una ración menos.» El país mira con lástima al gabinete, á los ministeriales y á los que se resellan.

En el estado en que se hallan las cosas, han llamado mucho la atención ciertas noticias que, para desmentirlas, dió anteanoche *La Correspondencia*. Afirmaba el órgano semi-oficial del gobierno, que el día anterior se habia dicho en varios círculos políticos de la corte que volverían á Méjico nuestras tropas, y permanecerían de guarnición en Veracruz, mientras que las francesas avanzaban hácia la capital de la república. Ya en nuestro número de ayer dijimos que no habíamos oído tan graves noticias, de las cuales no se han hecho cargo los demás periódicos. Para el que conozca los diferentes medios que suelen usarse para ir preparando los ánimos antes de adoptar una resolución, que en todo caso, y mas si se adopta de repente, ha de producir malísimo efecto, no es dudoso que la rectificación inmotivada de *La Correspondencia* tiene verdadera importancia.

Aunque una triste experiencia nos tiene acostumbrados á ver que el actual gobierno se atreve á hacer cosas que no solo repugnan á la opinión pública, sino que son contrarias de todo punto á los intereses y á la dignidad de la nación, no podemos creer que se resuelva á dar un paso tan desastroso y humillante como lo sería la vuelta á Méjico de nuestras tropas, sobre todo, si en lugar de ir á participar de la gloria y de los peligros de las de Francia, no fueran mas que á servirles de escolta, asegurando sus comunicaciones con el mar, y convirtiéndose en instrumento de dominación despues del triunfo de otros.

Para apartar el ánimo de los que hayan podido concebir una idea tan estravagante, y cumpliendo con uno de los primeros deberes del periodista, espondremos algunas consideraciones sobre este punto, para que se dificulte una resolución que estimamos contraria de todo punto á los intereses y á la dignidad de España. Es claro que la presencia de un cuerpo de ejército en un territorio donde se combate, es una deshonra y arguye una desconfianza de sus cualidades, si no se le destina á las operaciones activas. Seria, pues, imponer á nuestros soldados el mas cruel castigo, el obligarles á permanecer espectadores de una lucha, con condición expresa de no tomar parte alguna en ella; pero hay mas: es sabido que siempre se reservan para guarnecer las plazas, y se colocan en los puestos de menos peligro, aquellas fuerzas que se estiman mas débiles por cualquier causa. En resumen, la presencia de un número mayor ó menor de soldados españoles en Méjico, con la condición de no tomar parte en las operaciones militares, seria la mayor deshonra que podría infligirse al ejército,

representante verdadero de la fuerza y de la dignidad de la nación.

Por otra parte, si una invasión á mano armada en una nación cualquiera es un hecho que no puede despertar la simpatía de sus ciudadanos, cualquiera que sea el pretexto ó el justo motivo que la determine, todavia el valor y las condiciones militares de los invasores pueden inspirar respeto á los invadidos y servir este sentimiento de base á duraderas y fuertes alianzas, porque solo tienen estos caracteres aquellas que se fundan en el reconocimiento de la fuerza y del poder real de los que entre sí tratan. Pero ¡qué sentimiento despertaríamos en los mejicanos, que idea les haríamos concebir de nuestro poder y de nuestra dignidad, si representáramos en sus ojos el papel de satélites de los franceses? Si todavia no se ha borrado de su ánimo el desafecto que engendró la lucha de su independencia, este sentimiento se convertiría con razon en el desprecio mas profundo. A nadie es tan fácil como á los españoles apreciar estas circunstancias, porque está en nuestro carácter caballeresco disculpar al que, esponiendo su persona y arrojando evidente peligro, comete un acto ilegítimo; pero nos produce una repugnancia invencible el que, alevosamente, esto es, sobre seguro, comete cualquiera acción indigna.

Repetimos que nos parece imposible que nuestros desatentados gobernantes se atrevan á comprometer, en virtud de una resolución tan insensata, la dignidad de España y su porvenir en las que un día fueron sus colonias; pero la situación á que ha venido, por culpa exclusiva de los ministros, la malhadada cuestión de Méjico, nos hace temer que se cometan nuevos y mas graves desaciertos que los que hasta hoy han tenido lugar. Si se han de reanudar nuestras relaciones con Francia, es indudable que las cosas no pueden permanecer *in statu quo*, y por tanto, conviene preguntar á los que están en el caso de conocer mejor que nosotros los pensamientos del gobierno, qué es lo que va á hacerse.

Cuando el ministerio parecia decidido á permanecer firme en su última resolución, en orden á las cosas de Méjico, sus actos posteriores estaban determinados por esta actitud. El rompimiento de Orizaba, aprobado una, dos y tres veces por el gabinete, debia ser el punto de partida de su política. Este acto significaba el reconocimiento de la legitimidad de Juárez, y la condenación explícita de la intervención extranjera; por tanto, no quedaba para un gobierno digno mas que hacer sino protestar contra la invasión francesa, que debia, desde el punto de vista de los preliminares de Soledad, aparecer á sus ojos, no solo inmotivada, sino inicua.

Despues de esta protesta, á que le obligaban sus antecedentes, debia aguardar á que el tiempo y los acontecimientos sancionaran ó destruyeran la obra de los franceses en Méjico, y solo despues que esto hubiera acontecido es cuando el gobierno español debia dirigir sus reclamaciones contra el orden de cosas que prevaleciese en el territorio de la que es todavia república, estableciendo las relaciones que no pueden dejar de existir por largo espacio entre dos pueblos unidos por tantos y tan diversos vinculos.

En cuanto á nuestras diferencias con Francia, si el gobierno estaba, como debia estarlo, aunque nosotros no lo creemos, convencido de su razon y su derecho, debia importárselo poco de las consecuencias á que pudiesen dar lugar, que nunca serian tan graves ni de tanta trascendencia como las que se han de deducir de los actos de

debilidad que se cometan y de las humillaciones que se impongan á la nación.

Esta conducta es la que aconsejaba la mas vulgar prudencia; esta es la única compatible con la dignidad del gobierno; pero por lo que vemos, no ha querido seguirse, y á fuer de imparciales debemos decir que los actuales ministros no podian seguirla, porque sus anteriores torpezas y las contrahecciones palmarias en que han incurrido les han quitado la fuerza que da el convencimiento y el respeto que impone la dignidad.

Por este motivo, en lugar de haber protestado energicamente, fundándose en la interpretación que ultimamente ha querido darse al tratado de Londres, y de acuerdo con las palabras que el señor ministro de Estado pronunció el 10 de junio en el Congreso, contestando á la interpelación que formaló sobre este asunto el Sr. Olózaga, en lugar de seguir hasta sus últimas consecuencias la política que se deducia de esas inolvidables palabras, «Nosotros no intervendremos nunca, directa ni indirectamente, en los asuntos interiores de Méjico,» se ha enviado, en ademan suplicante, un embajador á París, y este hecho, que revela claramente que el gobierno se sentia culpable, ha justificado desgraciadamente las desdichosas y ofensivas palabras del jefe del vecino imperio.

Suponiendo, lo que es ya imposible, que se realice, el famoso programa de «no volver la vista atrás,» que es absurdo en su esencia; ¿de qué modo se van á resolver las cuestiones pendientes? Algunos han propuesto, con este fin, que vuelva á declararse vigente el tratado de Londres, pero esto es absolutamente imposible. En primer lugar, ha declarado el periódico competentemente autorizado, que no se restableciera, y aunque en esta, como en otras cosas, se volviere atrás el gabinete español, no se adelantaría un paso, porque para volver á cumplir las cláusulas de este protocolo, era indispensable el acuerdo de las tres potencias, respecto á su interpretación. Por desgracia, ya sabemos que el gobierno aceptaría cualquiera que se propusiese, con tal de salir del paso en que se halla, pero no harían lo mismo Francia é Inglaterra; la primera las ha interpretado y las ejecuta como si el tratado autorizara la intervención y equivaliese á una alianza ofensiva; la segunda lo entiende de una manera diametralmente contraria, y es mas fácil que los rios vuelvan atrás, que no que estas naciones y estos gobiernos, que tienen exacta idea de su dignidad, se arriepant de lo que sobre este punto han determinado.

En su jafan por reanudar las relaciones que su torpeza ha roto con el vecino imperio, el gabinete no tiene mas remedio que negociar y entenderse solo con Francia; y ¿cómo terminarán estos tratos? Ya lo estamos viendo: primero, entonando un solemne *mea culpa*, por sus últimas resoluciones, y declarando que ha apreciado *parcial* é injustamente los hechos: despues de esto, ya es todo de temer porque en el camino de la humillación, como en el del crimen, todo está en dar el primer paso. ¿Y seguirán á pesar de todo al frente de la nación, los que así comprometen su dignidad?

De la Granja escriben á *La Correspondencia* la siguiente carta:

«SAN ILDEFONSO 25 de agosto.—Aquí se ha recibido con la mayor indiferencia la noticia de los esfuerzos que se han puesto en ejecución en esa corte para producir ruidosas manifestaciones; como todo el mundo cree que los conspiradores tienen necesidad de justificar la inversión del dinero que se dice han recibido este año, nadie ha estrañado que hayan im-

preso alguna que otra proclama de estilo socer, para presentarla como comprobante de gastos en sus cuentas; impresión que despues de todo es uno de los procedimientos menos comprometidos en esta clase de asuntos.

Se ha querido, por lo que vemos, obligar al gobierno á adoptar medidas ruidosas de precauciones; pero el duque de Tetuan no ha tomado la sola precaución estraordinaria, segura como estaba, de la impotencia de los agitadores y del ningún caso que de ellos hacían los pueblos; el general O'Donnell sigue observando con su serenidad habitual la marcha de las cosas, no impresionándose ni dejándose influir por la presión de las encorazadas atmósferas que el interés de partido intenta crear á cada momento; atento solo á servir á su Reina y á su patria marcha con paso firme y seguro por el camino que le tiene trazado su deber, sin que nada sea bastante poderoso á desviarle de él; contra esa fuerza de voluntad y esa perseverancia no podrían menos de estrellarse la pasión política y el concono de las banderías.

Segun se ve, el gobierno sabe que se conspira, y no solo que se conspira, sino que hay quienes se gastan el dinero en estas cosas. Gravísima nos pareciera esta revelación si no supiéramos que los gobiernos y sus incensadores apuran cuantos recursos pueden imaginarse para presentarse á sí mismos ó sus patronos como la única garantía de orden. La verdad es que estas artimañas han perdido ya toda su importancia, porque son muy conocidas. La sensata actitud del público está revelando que no hay ahora, como ha habido en otras ocasiones, quienes esploten en su provecho el disgusto del público.

Lo que pasa es que en todas partes se siente un malestar profundo y una indignación terrible contra los que, despues de tantos desaciertos, han cometido el mayor de todos comprometiendo la honra nacional; pero el pueblo ha adelantado mucho en su educación política, y sabe que el remedio de sus males no está en las revueltas ni en los motines, y usando del derecho que le da la Constitución, luchará en el terreno legal, primero en la imprenta y en la tribuna por medio de sus representantes, y despues en los comicios hasta alcanzar la victoria. Como está seguro de su triunfo, no apelará á medios reprobados, que solo servirían para encumbrar á algunos ambiciosos.

Las alusiones que van envueltas en el último párrafo de esta carta, no son para nosotros muy inteligibles. ¿Qué presiones y qué ambiciones son esas de que habla el corresponsal? Mejor que nosotros podrán responder los que, dentro de la situación, combaten á la situación misma, porque ellos, y solo ellos, son los que pueden crear atmósfera al rededor del general O'Donnell y ejercer presión sobre su ánimo, por lo mismo que están cerca de su persona.

El Diario Español pugna, aunque en vano, para salir del atolladero en que él, como todos los periódicos ministeriales, se encuentran, con motivo de la cuestión de Méjico. Para dar una prueba de la lealtad con que discutimos, copiamos á continuación la breve respuesta que dá á nuestro artículo del domingo. Dice así nuestro colega:

«Prevalléndose *El Contemporáneo* de una asercion contenida en nuestro número del 23, en que manifestamos que no se cambiaba una espedición como la que hemos mandado á Méjico con tropas de desembarco, para apoyar simples reclamaciones diplomáticas, inserta el domingo un largo artículo, adjudicándose la victoria en este debate, por suponer que nuestras apreciaciones se hallan conformes completamente con la suya. No disputaremos sobre los caracteres del principio de no-intervención que proclamamos nuestro colega, ni pondremos tampoco en pugna las declaraciones del señor ministro de Estado con nuestro modo de ver en la cuestion. Al hablar nosotros de intervenir en los asuntos interiores de la república mejicana, claro es que no nos referimos á la imposición de un gobierno, y por consiguiente, cuanto sobre este particular dá á entender

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

DANIEL VLADY.

HISTORIA DE UN MÚSICO.

Camilo Selden.

El público se fijó mas en la gracia de Daniel que en la ejecución. Las señoras, particularmente, se enamoraron de su dulce mirada y de su simpática sonrisa; el aspecto de indiferencia natural con que se presentó, les pareció altamente aristocrático. Verdad es, que á Daniel le importaba muy poco el éxito; tenia disgustar á su maestro, y nada mas. El guitarrero tenia el corazón oprimido; pero lo disimulaba en presencia de su discípulo. Hacíase el estóico, y se decía que el artista verdadero no debe pensar en ser aplaudido sino en trabajar bien.

La única cosa que elogió fué la manera con que su discípulo tocó un preludio de Bach. Sin embargo, el trozo mas aplaudido fué la sonata de Daniel.

«No te lo dije!» exclamó el maestro, dirigiéndose á Daniel cuando éste se retiraba de la escena; «no te dije que el público es un ignorante?»

Daniel creyó, en efecto, que el público era un ignorante.

La mañana siguiente un criado con librea le llevó un regalo. La mujer del comandante militar le enviaba un vestido de húngaro, de terciopelo y seda.

«Ese terciopelo, dijo una vecina, vale á quince florines el metro.

Daniel se probó el vestido, que le sentaba perfectamente. Inmediatamente llamaron al maestro Gottlieb, el cual hizo una mueca al ver á su discípulo en aquel traje.

«¿Qué le parece á V., compadre? gritó M. Vlady, al que el escaso de júbilo que sentía le hacia familiarizarse con su vecino. «No es cierto que le sienta muy bien? No es malo para un principiante!... ¡Ya verá V. cómo hacemos negocio!

Auncheu acudió tambien, y encontró magnífico á Daniel.

En el altar mayor de la iglesia habia visto terciopelo; las señoras ricas llevaban sombreros del mismo tejido; pero Auncheu no sospechaba que se pudiesen hacer vestidos de terciopelo. Llena de curiosidad

acercóse á tentar la tela, y Daniel permaneció como una estaca, sin atreverse á mover.

«Ya empieza á embrutecerse, pensó el Sr. Gottlieb; acabará por echarse á perder.

Habia en esto algo de verdad; y aquellos honrados corazones, á fuerza de serlo, habian acertado. Auncheu se puso triste de repente sin saber el por qué. Daniel, cubierto con aquel rico vestido, le parecia otro: ya no encontraba en él á su compañero de infancia.

Un día, poco despues del concierto, le dijo él: —No pasamos aquí el invierno: mi padre ha decidido que vayamos á Viena.

«¿Te marcharás contento? le preguntó Auncheu, que tenia grandes deseos de llorar.

«Sí, contestó Daniel con cándida crueldad. Veré á Viena y la corte, y cuando vuelva tendré muchas cosas que contarte.

Este proyecto desagradaba mucho al Sr. Gottlieb.

«¿Qué prisa tiene V. á ir á Viena? Necesita V. que su hijo se mantenga? El niño es muy delicado, y con ese género de vida, arruinará V. su salud. Lo que ahora tiene que hacer, es trabajar. Si le impide V. estudiar, arruinará su talento, y V. será quien mas pierda.

M. Vlady no escuchó estos prudentes consejos, y contestó que sus medios de subsistencia, no le permitían esperar, y que el prestigio del niño seria menor algunos años despues.

«Es cierto, contestó el Sr. Gottlieb irónicamente: entonces no podrías vestirte como un mono, lo cual seria una lástima.

Daniel no habia visto mas ciudad que la de Wetzlach. Al llegar á Viena, quedóse como aturrido; y lo que mas le admiró fué el ver gente en las calles á todas las horas del día, por lo cual creyó vivir en un domingo perpetuo. Aquella vida fué para él completamente estraña y llena de sorpresas y de encantos.

Su protectora, la dama que le habia regalado el vestido de húngaro, le dió cartas de recomendación para muchos personajes de Viena. Por las noches tocó el piano en salones donde habia mas claridad que á medio día, y donde las sillas brillaban como el altar mayor de una iglesia. Sobre aquellas sillas habia una especie de hadas. Sus trajes parecían nubes;

ricos collares pendían sobre sus cuellos y gargantas como hilos de agua que reflejan la luz del sol: sus flores eran diferentes de las de los jardines: sus perfumes mas penetrantes, y sus colores mas vivos.

Primeramente solo vió el conjunto; mas poco á poco fué notando los detalles. Sabia á qué salon pertenecía tal semblante, y dónde habia aspirado aquel perfume. Luego se preguntó por qué le parecían tan hermosas aquellas damas. Verdad es que no se asemejaban á las de Wetzlach, pues tenían el cutis mas blanco, y se sonreían constantemente.

Cuando Daniel acababa de tocar, llamábanle aquellas señoras, le dirigían palabras balagüenas, le acariciaban y estrechaban su diminuta mano. Daniel se ruborizaba de placer. Sus encantados ojos seguían todos sus movimientos, y deslizando á lo largo de las azules sinuosidades que dibujaban sus yenas, llegaban hasta la estremidad de unas manos pálidas, largas, y que desaparecían bajo una profusion de sortijas.

«Sin M. Vlady, todo habria pasado perfectamente. Mas para suplicio del niño, el antiguo charlatan habia imaginado recientemente una nueva especie de reclamo. Echábaselas de padre tierno, y daba representaciones públicas de sensibilidad. Para escitarse debía gran número de copas, y cuando era llegado el momento oportuno se precipitaba sobre el tablado. Entonces, cual si cediese á un arranque espontáneo é irresistible, arrojábase sobre su hijo, y lo cubría de sus avinadas caricias. Aquellas escenas, medianamente representadas, tenían un gran éxito en el público.

En una ocasion fué aun mas patética la escena. Cuando las señoras colmaban á Daniel de elogios y de caricias, exclamó M. Vlady, fijando en el techo una tierisima mirada:

«¡Pobre Santa! ¿Por qué no estás aquí para gozar de los triunfos de tu hijo?

Todo el mundo se conmovió; funcionaron los pañuelos y el producto del segundo concierto fué mucho mayor que el del primero.

Al separarse de aquel lujo, al salir de aquellos salones tan hermosos y tan bien iluminados, entrísticó á Daniel el haber de ir á encerrarse en un reducido aposento, oscuro, frio y desordenado. Aquello le causaba un confuso malestar, un profundo disgusto. Estremeciase, y se sentia vencido por el sueño.

Entonces se dejaba caer sobre una silla y cesaba de pensar.

Algunas veces que se hallaba en aquel estado sentíase sacudido rudamente por un brazo poderoso; era el de su padre, que en el estilo grosero que le era habitual, le mandaba acostarse. Daniel se ponía en pié é intentaba obedecer; pero temblábanle las piernas, veía brillar llamaradas pasajeras, vacilaba y veíase obligado á apoyarse contra los muebles para permanecer en pié.

Vlady pasaba las mañanas fuera de su casa, y Daniel permanecía solo todo aquel tiempo. La habitación, desnuda y fria, daba al patio. El fuego se habia apagado: el aire estaba cargado de emanaciones de aguardiente y de humo de tabaco. Los trajes estaban amontonados sobre las sillas, y veíanse figurar sobre un velador, al lado de los restos del desayuno, trozos de cartas y diferentes sobres.

Daniel se dirigió á la ventana, y su mirada cayó sobre el limpio pavimento del patio, donde brillaba el sol. El reloj dió dos campanadas. Daniel recordó que era el momento de ponerse á reparar el diapasón.

Bostezó y dejó correr los dedos lánguidamente por las teclas del piano; pero en el interin, su pensamiento se hallaba en otra parte; confusas imágenes pasaban una y otra vez por su mente. Era algo semejante al crujido de las mas ricas sedas, á un mar neblinoso de muselina, el reflejo de ópalo de las lunas, y entre todo esto, el oro de los candelabros, el color rojo de las colgaduras, el brillo de las pedrerías.... Daniel cerró los ojos, como deslumbrado, y sus manos dejaron de tocar.

Entonces entró su padre, y le encontró inmóvil, apagada la mirada y pendientes las manos.

«¡Holgazán! le gritó con acento de capitán irritado.

Daniel tembló de pies á cabeza al oír aquella voz. Pallideció, y empezó á tocar como una máquina.

La condesa de Ertfeldt, mujer de uno de los ministros, le llamó un día, con motivo de una pequeña fiesta que daba para celebrar el aniversario del nacimiento de su hijo, el cual convidó á todos sus camaradas.

Daniel era casi de la misma edad del joven conde. Cuando entró en el salon, sintióse disgustado, pues notó que todos miraban llenos de estrañeza su vesti-

do de húngaro. Uno de los niños se acercó á Daniel, y le preguntó por qué se habia disfrazado de aquel modo, no siendo Carnaval.

Daniel se puso muy colorado, bajó la cabeza, y no supo qué contestar. La condesa, que era muy bondadosa, advirtió el embarazo de Daniel, y previno á su hijo que hablase al joven artista.

Los niños alemanes aprenden muy pronto la diferencia que hay entre un noble y un plebeyo.

El condeito se dirigió á Daniel con aspecto desdichado, midióle con la mirada de pies á cabeza, y fijándose en el abalecito que de la cintura de este pendia, le dijo:

«¿Puesto que llevas espada, debes ser noble?»

Daniel balbuceó algunas palabras, y el niño noble, que se complacía en humillarle, prosiguió con el mismo acento de impertinencia:

«Y si eres noble, ¿por qué tocas el piano por dinero en los salones?»

Daniel sintió deseos de precipitarse sobre él y ahogarle; no obstante se contuvo.

«No soy bastante rico para vivir sin trabajar, le dijo con los dientes apretados de cólera.

«¿Y qué importa eso? añadió el cruel niño: un noble puede vivir en todos tiempos sin trabajar.

Estas palabras dieron mucho que pensar á Daniel, pues no las comprendió al principio.

Al comprenderlas sufrió un amargo desengaño; hasta entonces se habia creído superior á los demás. Cuando tocaba en público, las damas, las señoras se le enseñaban á sus hijos: en toda la sala no se veía á nadie mas que á él. Recordó entonces la fria mirada de aquellos niños que le contemplaban con la misma curiosidad que si se tratase de un fenómemo. Aquellos niños, ni le admiraban ni le enviaban. Comprendió que se habia dedicado á un triste oficio, y sufrió mucho.

El público, tan inconstante en sus inclinaciones, se cansó un día de Daniel y de su vestido de terciopelo. Lo que en un principio chocara, pareció de mal gusto. La gente dejó de asistir á los conciertos, los periódicos amortiguaron su entusiasmo, y ya solo se le concedió una importancia menor que mediana.

Lo que el maestro Gottlieb habia predicho, se realizó: «Daniel no pudo resistir tanto trabajo, y su talento se resintió.»

(Se continuará.)

nuestro apreciable colega de la mañana, es completamente inútil. La intervención no llevaba por objeto imponer a los mejicanos la forma política que agrada a las potencias coligadas; la intervención tenía por objeto llevar a aquel hermoso país de la tiranía de unos cuantos y de los horrores de las disensiones civiles, poniéndole en disposición de que se diese el gobierno que más conviniera a sus intereses.

Estamos, pues, de acuerdo en el fondo con la doctrina de El Contemporáneo. ¿Ni cómo habíamos de dejar de estarlo, si hemos experimentado en cabeza propia los efectos de una intervención? Pero en el tratado de Londres se habla de garantías y seguridades para el futuro, y nos atrevemos a preguntar a El Contemporáneo si esas seguridades podrían obtenerse sin inmiscuirse, mas ó menos directamente, en los asuntos interiores de la república.

Es cuanto se nos ocurre contestar al largo artículo de El Contemporáneo, sobre una cuestión que parece agotada.

Esta declaración no necesita comentarios. El *Diario Español* persiste en que la primitiva idea del gobierno consistía en intervenir en los asuntos interiores de Méjico, y esto nos basta, porque nosotros no hemos supuesto que se fueran á establecer allí a ma no armada las formas políticas que se antojaron a los aliados; pero es el caso, que los ministros dijeron por boca del Estado en el mes de junio de este año, *nosotros no intervendremos nunca directa ni indirectamente en los asuntos de Méjico*, y estas frases son la consecuencia indeclinable de los preliminares de Soledad y del rompimiento de Orizaba, aprobados pública y solemnemente por el gobierno. Todos los alardes de ingenio son infructuosos para armonizar esta flagrante contradicción.

Todavía no ha llegado a noticia de los demás periódicos ministeriales la que dió anteañoche *La Verdad*, sobre haber exigido y obtenido el gobierno amplias y satisfactorias explicaciones del emperador de los franceses.

Nosotros no podemos creer que un suceso tan piramidal se haya escapado a la penetración de *La Epoca*, *La Correspondencia*, *El Diario Español*, *El Constitucional* y *La España*, ni tampoco que un diario que lleve por mote *La Verdad*, tenga la frescura de lanzar al público paparruchas de cierto género. Aquí hay algo, algo parecido á una intriga maquiavélica, para que el país ignore el triunfo gordo del gabinete. Todos los periódicos ministeriales, excepto *La Verdad*, se han coligado contra el gobierno. Si, señores; el emperador ha dado las explicaciones exigidas, y esos picaros diarios la ocultan deliberadamente.

El periódico de Bruselas, titulado *Le Levant*, correspondiente al 23 de este mes, empieza por un largo artículo, á cuyo final se hacen tales apreciaciones sobre las personas y la política de los ministros españoles, en lo respectivo á la cuestión de Méjico, que por su extraordinaria gravedad y trascendencia no publicamos, seguros de que el señor fiscal no dejaría que llegase á noticia de nuestros lectores.

Va sabemos que los diarios ministeriales dirán que *Le Levant* está vendido á la oposición, y tal vez esta alusión á sus palabras, dé motivo á que ya mañana no llegue este periódico á nuestras manos; pero nada de esto impedirá que en toda Europa se forme de nuestros gobernantes el concepto que tienen merecido por sus contradicciones y torpezas.

En un momento de entusiasmo, grita *La Epoca* que bajo el dominio de la union liberal se han realizado grandes empresas.

Es indudable.

Primera empresa: la de San Carlos de la Rápida.

Segunda empresa: la de Loja.

Si por el estallido de un petardo se indigna el público, en sentir de *La Epoca*, ¿qué no le pasará al pobrecito público cuando un general monta á caballo, y subleva á las tropas, y habla en sus manifiestos de camarillas, y desconoce las prerogativas del trono? ¿Qué no le pasará al pobrecito público, cuando revolotean asquerosos *Murciélagos*?

Los escrúpulos de los vicalvaristas, son como los de cierto sacerdotan, que no se atrevía á escurrir en la iglesia, y hacia lo que no es para dicho, en el altar mayor.

En nuestro número anterior, preguntábamos si es cierto que M. de Thouvenel propuso, y el general Concha aceptó, algunas emiendas en el discurso de recepción de nuestro embajador. *La Correspondencia* contesta con un *no* tan redondo, que hará dudar, cuando menos, á los que no estén al cabo del asunto.

«No, no es cierto, dice. El general Concha leyó en su recepción el discurso redactado por él mismo, y que había merecido la aprobación previa del gobierno de S. M.»

Desearíamos saber si *La Correspondencia* ha sido autorizada competentemente para hacer esta declaración, pues en otro caso, tanto vale nuestra palabra como la suya. De todos modos, tenemos motivos para creer que el discurso es, en efecto, el mismo que redactó el general Concha, y aprobó el gobierno antes de su marcha, pero con varias correcciones de M. de Thouvenel, que le hicieron más humilde y melífluo.

Puede que algún día, si en ello se empeñan los órganos del gobierno, demos otros detalles.

Segun *La Correspondencia*, no es cierto que el tesoro público haya adelantado 12,000,000 á S. M. para su viaje á Andalucía.

No sabemos si esta aseveración será como de *La Correspondencia*, pues nosotros tenemos por costumbre no dar noticias, si no proceden de buen origen.

Pregunta *La Iberia* si es cierto que desde las ocho á la una de la noche del domingo estuvo vigilada la embajada francesa, y que desde la una hasta las cuatro de la madrugada, un piquete de caballería reemplazó á la guardia veterana de á pie.

Veremos qué contestan los ministeriales á esta pregunta.

Un diario ministerial resellado publica un largo artículo en elogio de la política inglesa, y muy hostil á la del emperador, partiendo del supuesto de que hay un enfriamiento de relaciones entre Francia y la Gran Bretaña.

«Recordan nuestros lectores que hace pocos días dijimos que se esperaban grandes resultados de la habilidad diplomática del Sr. D. Antonio Gonzalez? Pues si lo recuerdan, pueden amasarlo con las indicaciones bien transparentes de *El Constitucional*, y saldrá un proyecto de alianza con Inglaterra.

«Dios ilumine al gobierno!»

Parece que el Sr. Canseco, secretario particular del señor duque de Valencia, ha sido nombrado auxiliar del ministerio de la Gobernación, con el sueldo de 18,000 rs.

El Sr. Canseco fué en otra época oficial del mismo ministerio, con 26,000 rs., y diputado á Cortes.

Dice *La Epoca* que en el banquete de M. Thouvenel se sirvió un plato de nueva invención, llamado *ensalada imperial*.

«¿Quié nombre dará la historia á la *ensalada* que están haciendo aquí los vicalvaristas?»

«Nunca lo hubiéramos hecho! La noticia que sencillamente dábamos ayer diciendo que la noche anterior habían estallado dos petardos en diferentes calles de Madrid, sirve á *La Epoca*, englobándola en un montón de frases terríficas, para escribir un suelto, y cuya lectura eriza los cabellos hasta en la cabeza de los calvos.

Segun nuestro apreciable colega, el sistema nervioso del pueblo de Madrid, y especialmente el de los hombres honrados, se encuentra en un estado de irritación alarmante.

Fundándose en esto, pide nuestro colega que á los desocupados que se entretienen en alamar al vecindario quemando petardos, se les mande á presidio para evitar mayores males.

Tiene razon: óigase á *La Epoca*, y lénese su deseo.

Antes del gran petardo de 1854, solían reventar algunos parecidos á los de ahora. Es posible que la industria creada entonces haya llegado á la perfección, á lo cual debe atribuirse el que suelen mas los petardos.»

«Sin embargo, añade *La Iberia*, esta orden no ha tenido ningun correctivo gubernamental, y el gobierno, por lo tanto, se ha hecho solidario de ella.

«Cuando el general Serrano del Castillo llamó por el público que asistiera al circo de Perote: solo él lo decía: hoy que el gobierno ha tolerado ese inconveniente insulto, el gobierno es quien le ha hecho.»

El correspondal que tiene en esta corte *El Telégrafo de Barcelona*, dice entre otras cosas, lo siguiente: «Los muchos partidarios que Prim tiene entre nosotros comienzan, como es natural, á organizarse y á espresar sus ideas con la energía propia del que cree y quiere una cosa con entusiasmo. El gobierno, como es natural, lo lleva muy á mal, y ahí aquí por tanto la espiación de las muchas recogidas que sufre *La Razon*. Mas si por este lado se le ha aparecido un nuevo enemigo, en cambio por otro se le ha presentado un defensor: tal es el destino de *La Crónica de Ambos Mundos*, que después de la larga interrupción que ha sufrido, y después de sufrir diferentes transformaciones, ha reaparecido con el carácter de ministerial, sin embargo de que sus colaboradores pertenecen á diferentes partidos políticos.»

«Nos parecen prematuras las noticias que aquí se dan sobre la actitud de los amigos del señor marqués de los Castillejos.»

Anoche marchó el ministro de Gracia y Justicia á los baños de Alzola.

La Esperanza de anoche dice creer que Dios tiene en sus impenetrables juicios determinada la destrucción de los antiguos tronos; y que empuñarse en sostenerlos, no obstante lo que ellos hacen para destruirse á sí propios, es, no solo teñir, sino temeridad encaminada á contrariar los decretos divinos.

El ministro de la Gobernación está enfermo desde anteañoche.

No se puede ser ministro con el general O'Donnell, sin peligro de morir de un sofocón.

Los progresistas catalanes han abierto una suscripción para demostrar su gratitud al Sr. Olózaga «por la firmeza y talento con que en ocasiones solemnes ha defendido los principios liberales.»

No se admite ninguna cantidad que exceda de un real por suscriptor.

Parece que antes de encargarse el Sr. Posada de la cartera de Gracia y Justicia, el Sr. Fernandez Negrete propuso á S. M., y quedaron hechos, los nombramientos de médicos forenses.

La Epoca participa al público que el Sr. Goicoerrea (D. Francisco) es el inventor del viaje de SS. MM. á Andalucía.

Tendréislo entendido.... etc.

Una carta de Méjico, fecha 12 de julio, anuncia que varias columnas francesas salieron el 3 de Orizaba con objeto de facilitar la entrada de forrajes, cuya falta empezaba á hacerse sentir en la plaza. Para asegurar el éxito de esta operación fingió el general Lorenz que quería atacar las aldeas de Huatusco y Coscomatepec, y ocupar el camino de Perote, haciendo avanzar en esa dirección algunas de las fuerzas de Márquez. Una columna de mil hombres, de que podía disponer sin comprometer la seguridad de la plaza, fué empleada en estas demostraciones, y habiendo distraído así el general la atención del enemigo, logró, sin disparar un tiro y después de una salida sobre el camino de San Andrés, que entraran numerosas provisiones de forraje en Orizaba.

El navío *Isabel*, que se halla en las aguas de Portugal, ha recibido la orden de regresar á la bahía de Cádiz, donde deberá estar cuando llegue la Reina.

Segun *La España*, en el corazón de todos los españoles de hoy está escrito con letras de fuego: *Religion, Isabel, Patria*.

Nos han asegurado, pero no salimos garantentes de la noticia, que tambien se leen otras palabras en el corazón de los españoles, y el adagio que dice: *Cada cosa á su tiempo y los nabos en Advierto*.

Autorizada la diputación provincial de Guadalajara, por real orden de 16 de julio último, para levantar un empréstito de tres millones de reales, con destino á subvencionar las obras de carreteras y las de reparación de puentes, se ha dispuesto que se abra una negociación de dos millones de reales efectivos, representados por el número de acciones de 4 2/100 rs. necesario para cubrir la expresada cantidad. Estas acciones se denominarán «acciones de carreteras y puentes de la provincia de Guadalajara» serán al portador, y tendrán la fecha de 1.º de abril de 1863. Disfrutarán un interés anual de 6 por 100, pagado en la depositaria de fondos provinciales de Guadalajara por semestres vencidos en 1.º de octubre y 1.º de abril de cada año, á cuyo efecto irán las láminas definitivas acompañadas del correspondiente número de cupones.

ignoran que las sublevaciones no se hacen por medio de avisos que se copian en los periódicos; y nos dá pena, porque al ver al gobierno asustado ante tal peligro imaginario, tuvimos una prueba más de su pequeñez, que redundaba en desdoro de la nación que lo sufre.

Por lo demás, la demostración de que se hablaba, y que por el gobierno se temía, era innecesaria. Que el pueblo español (el pueblo, no el gobierno) no sufre alaridos del extranjero, puede probarlo el extranjero que se atreve á poner el pie en son de guerra en nuestro territorio; que no se aprueba la *pacencia* al gobierno (damos el nombre de *pacencia* á lo que tiene otro en el diccionario, por cortesia) ante la actitud del emperador de los franceses, lo sabe todo el que vaya á los paseos, á los cafés, á los circos, á las tertulias particulares, á cualquier lado en que se reúna gente; y que el pueblo sabe separar su causa de la del gobierno, está demostrado en todas las cuestiones estereiores, en la de Africa, en que apoyaron al ejército los adversarios del gobierno, por que era una guerra nacional; en la de Italia, en que el gobierno ha ido por un lado y el pueblo por otro; en la de Conchinchina, en la de Méjico, etc. El pueblo español no tiene hoy necesidad de hacer ninguna demostración pacífica; cree el gobierno. Todas las demostraciones pacíficas que pudiera hacer, están hechas; hoy no tiene que hacer otra cosa que esperar.

El que tiene que manifestar cómo piensa es el gobierno, que todavía está encerrado en el más profundo misterio; verdad es que esperar que el gobierno manifieste una opinión, es pedir peras al olmo; el gobierno hará, como de costumbre, por lo que se le exija.

Hasta los ministeriales censuran la orden de la plaza del general gobernador de Madrid, Sr. Serrano del Castillo.

El correspondal del *Diario de Barcelona*, N. dice de ella: «Los periódicos se han ocupado de la orden dada por el general Serrano del Castillo, con motivo de la resistencia opuesta á un guardia civil por un oficial del ejército, en el circo de Potos. Aparece del poco hecho con que esa orden del día está redactada, se comete en ella la inconveniencia de considerar al pueblo como enemigo del ejército, idea que lastima igualmente á ambas clases, que es sumamente estraña en boca de un oficial general, y falsa tambien por añadidura.

«Sin embargo, añade *La Iberia*, esta orden no ha tenido ningun correctivo gubernamental, y el gobierno, por lo tanto, se ha hecho solidario de ella.

«Cuando el general Serrano del Castillo llamó por el público que asistiera al circo de Perote: solo él lo decía: hoy que el gobierno ha tolerado ese inconveniente insulto, el gobierno es quien le ha hecho.»

El correspondal que tiene en esta corte *El Telégrafo de Barcelona*, dice entre otras cosas, lo siguiente: «Los muchos partidarios que Prim tiene entre nosotros comienzan, como es natural, á organizarse y á espresar sus ideas con la energía propia del que cree y quiere una cosa con entusiasmo. El gobierno, como es natural, lo lleva muy á mal, y ahí aquí por tanto la espiación de las muchas recogidas que sufre *La Razon*. Mas si por este lado se le ha aparecido un nuevo enemigo, en cambio por otro se le ha presentado un defensor: tal es el destino de *La Crónica de Ambos Mundos*, que después de la larga interrupción que ha sufrido, y después de sufrir diferentes transformaciones, ha reaparecido con el carácter de ministerial, sin embargo de que sus colaboradores pertenecen á diferentes partidos políticos.»

«Nos parecen prematuras las noticias que aquí se dan sobre la actitud de los amigos del señor marqués de los Castillejos.»

Anoche marchó el ministro de Gracia y Justicia á los baños de Alzola.

La Esperanza de anoche dice creer que Dios tiene en sus impenetrables juicios determinada la destrucción de los antiguos tronos; y que empuñarse en sostenerlos, no obstante lo que ellos hacen para destruirse á sí propios, es, no solo teñir, sino temeridad encaminada á contrariar los decretos divinos.

El ministro de la Gobernación está enfermo desde anteañoche.

No se puede ser ministro con el general O'Donnell, sin peligro de morir de un sofocón.

Los progresistas catalanes han abierto una suscripción para demostrar su gratitud al Sr. Olózaga «por la firmeza y talento con que en ocasiones solemnes ha defendido los principios liberales.»

No se admite ninguna cantidad que exceda de un real por suscriptor.

Parece que antes de encargarse el Sr. Posada de la cartera de Gracia y Justicia, el Sr. Fernandez Negrete propuso á S. M., y quedaron hechos, los nombramientos de médicos forenses.

La Epoca participa al público que el Sr. Goicoerrea (D. Francisco) es el inventor del viaje de SS. MM. á Andalucía.

Tendréislo entendido.... etc.

Una carta de Méjico, fecha 12 de julio, anuncia que varias columnas francesas salieron el 3 de Orizaba con objeto de facilitar la entrada de forrajes, cuya falta empezaba á hacerse sentir en la plaza. Para asegurar el éxito de esta operación fingió el general Lorenz que quería atacar las aldeas de Huatusco y Coscomatepec, y ocupar el camino de Perote, haciendo avanzar en esa dirección algunas de las fuerzas de Márquez. Una columna de mil hombres, de que podía disponer sin comprometer la seguridad de la plaza, fué empleada en estas demostraciones, y habiendo distraído así el general la atención del enemigo, logró, sin disparar un tiro y después de una salida sobre el camino de San Andrés, que entraran numerosas provisiones de forraje en Orizaba.

El navío *Isabel*, que se halla en las aguas de Portugal, ha recibido la orden de regresar á la bahía de Cádiz, donde deberá estar cuando llegue la Reina.

Segun *La España*, en el corazón de todos los españoles de hoy está escrito con letras de fuego: *Religion, Isabel, Patria*.

Nos han asegurado, pero no salimos garantentes de la noticia, que tambien se leen otras palabras en el corazón de los españoles, y el adagio que dice: *Cada cosa á su tiempo y los nabos en Advierto*.

Autorizada la diputación provincial de Guadalajara, por real orden de 16 de julio último, para levantar un empréstito de tres millones de reales, con destino á subvencionar las obras de carreteras y las de reparación de puentes, se ha dispuesto que se abra una negociación de dos millones de reales efectivos, representados por el número de acciones de 4 2/100 rs. necesario para cubrir la expresada cantidad. Estas acciones se denominarán «acciones de carreteras y puentes de la provincia de Guadalajara» serán al portador, y tendrán la fecha de 1.º de abril de 1863. Disfrutarán un interés anual de 6 por 100, pagado en la depositaria de fondos provinciales de Guadalajara por semestres vencidos en 1.º de octubre y 1.º de abril de cada año, á cuyo efecto irán las láminas definitivas acompañadas del correspondiente número de cupones.

sistema constitucional, ha de ocupar el poder. Si el gobierno pudiera ponerse al nivel de los que lo combaten, fácilmente desvanecerían los argumentos dictados por una fantasía acaalorada, que hace caso omiso del buen sentido y recto juicio.»

«Y por qué el gobierno, se nos ocurre preguntar, no p. ede defenderse? Y á esta pregunta contesta *La Verdad*, diario situacionero, en voz baja y lánguido: «Deberia revelar importantísimos secretos de Estado y si los revelaría serian infinitos los males que de ello e desprenderian.»

«Es posible discutir seriamente con tales periódicos? Harto difícil nos parece. Sus palabras nos producen el mismo efecto que los desvarios de un moribundo, cuya inteligencia ha ofuscado la agonía.

«Al decir que el gobierno no puede defenderse los diarios de la situación se inhabilitan completamente, sin advertirlo siquiera, pues entonces, ¿cuál es la razon de ser de los periódicos ministeriales, que día y noche aburren al público entonando alabanzas a la union y saliendo en defensa de sus actos que tan mal parados dejan los intereses y hasta la dignidad de España? Entoces, ¿de qué le sirve al gobierno este millo que, según malas lenguas, emplea en subvencionar á los diarios ministeriales?»

«Que el gabinete no puede defenderse, hace tiempo lo sabíamos; pero las razones por que se ve reducido á guardar silencio, no son las que alega *La Verdad*; son otras por desgracia. La fatalidad ha pesado en noche aburren al público entonando alabanzas a la union y saliendo en defensa de sus actos que tan mal parados dejan los intereses y hasta la dignidad de España? Entoces, ¿de qué le sirve al gobierno este millo que, según malas lenguas, emplea en subvencionar á los diarios ministeriales?»

«Que el gabinete no puede defenderse, hace tiempo lo sabíamos; pero las razones por que se ve reducido á guardar silencio, no son las que alega *La Verdad*; son otras por desgracia. La fatalidad ha pesado en noche aburren al público entonando alabanzas a la union y saliendo en defensa de sus actos que tan mal parados dejan los intereses y hasta la dignidad de España? Entoces, ¿de qué le sirve al gobierno este millo que, según malas lenguas, emplea en subvencionar á los diarios ministeriales?»

«Que el gabinete no puede defenderse, hace tiempo lo sabíamos; pero las razones por que se ve reducido á guardar silencio, no son las que alega *La Verdad*; son otras por desgracia. La fatalidad ha pesado en noche aburren al público entonando alabanzas a la union y saliendo en defensa de sus actos que tan mal parados dejan los intereses y hasta la dignidad de España? Entoces, ¿de qué le sirve al gobierno este millo que, según malas lenguas, emplea en subvencionar á los diarios ministeriales?»

«El día que caiga, ¡pobre España! De tí se apoderará y destruirá tus entrañas, porque nadie es capaz de gobernarle excepto el ministerio pseudoliberal»

Alejandro Dumas, ese mulato fabricante de novelas, nos lanzó un insulto sangriento diciendo que el Africa empezaba en los Pirineos; pero mas lo es aun el que lanzan á España los ministeriales, porque es preciso suponer degenerados hasta el último extremo á sus hijos, declarando irremplazable al general O'Donnell.

«Y ¿qué se fundan para atreverse á sentar tal absurdo? ¿Qué ha hecho el general O'Donnell? Recordemos sus actos, y para proceder con mas orden citaremos los diversos ministerios, y los hechos que han valido el aprecio público á los respectivos ministros.

Estado: el Sr. Calderon Collantes ha enriquecido la historia de la diplomacia española, con las notas á la Inglaterra, que nos humillaron y contribuyeron á esterilizar la sangre derramada en Africa por nuestros valientes soldados; y con la espulsion de nuestro embajador de Méjico; y con la cuestion de los archivos napolitanos; con el pago de la nueva deuda del 23, y con el general Concha tiene la palabra y le contesta «Napoleon III.»

Gobernacion: el Sr. Posada Herrera se encargó recordando la reforma de las listas electorales, llevada á cabo, en apariencia, para cortar escándalos abusos, y que solo sirvió para traer al Congreso una débil mayoría de empleados; sus célebres circulares hablan muy alto en favor del ex-joven de Llanes, y á falta de otros títulos, ahí está la ley de imprenta, mordaza aplicada al pensamiento, y como si esta ninguna ley no fuese bastante á inhabilitar á los escritores, ahí están las causas de real orden.

Gracia y Justicia: el ministerio hace tiempo que perdí la gracia y á la justicia no se la encuentra por mas que se la busque.... No hablemos de este ministerio; á mas, el Sr. Negrete está enfermo y no podrá encargarse durante mucho tiempo del despacho de los negocios públicos, síntomas alarmantes de un mal que termina con la dimisión. ¡Paz á los muertos!»

Hacienda: no puede recordarse sin alarma el estado del tesoro; este ministerio ha gastado mucho y comprendemos la razon de sus gastos que se encuentran en el personalismo, su único sosten. La deuda pública ha tomado proporciones alarmantes, y se ha creado para el porvenir un déficit inmenso que pasará durante muchos años sobre el pueblo que paga y sufre.

Guerra.... nos estralimitaríamos y hay un fiscal de imprenta; hablando de este ministerio es imposible poner freno á las ideas y mas vale callar; porque á veces el silencio es tambien muy elocuente.

No queremos continuar, pues basta con lo dicho para comprender cuánta razon tienen los ministeriales. Es cierto: el gobierno no puede defenderse.

Parece que de algun tiempo á esta parte han tomado plaza en las filas de la oposición los diarios situacioneros, y desde allí hacen una guerra atroza al ministerio, pues cuando queremos encontrar alguna señal evidente de la descomposicion que corre al gabinete, en sus columnas la encontramos.

Este ministerio irremplazable, que aun conserva por escarnio el nombre de union, se ve abandonado por todos sus partidarios, ligados á él tan solo por el vinculo del interés, y que se separan de su lado al ver cercana su última hora: en el campo vicalvarista se ha introducido el desorden y el espanto, y si aun dudais de su agonía, leed los diarios ministeriales y os convenceréis de que está muy cercano el instante de la desaparicion de este gabinete irremplazable hasta cierto punto, porque es muy difícil que ningun otro pueda alcanzarle en desaciertos y torpezas.

Pero, á pesar de todo, guardaos de atacarle y descubrir sus miserias, porque os saldrá al encuentro *La Verdad*, gritando como un energumeno: «Vuestros argumentos están dictados por una fantasía acaalorada, y para formular cargos contra el gobierno haceis caso omiso del buen sentido y recto juicio.»

Y será inútil que repliqueis: desvaneced nuestras aseveraciones, pues se os cerrará la boca con estas terminantes palabras:

«Secreto de Estado!—Teodoro Baró.»

El Derecho publica una proclama de Garibaldi llamando á los húngaros á la insurreccion.

La Italia da la respuesta de Klapka á esta proclama.

«Vuestra voz aislada no puede ser oída porque no es la voz de la Italia, sino de un hombre que trabaja por destruir su gloria, y por comprometer su nombre en los azaros de una guerra civil. El ejemplo de los serbios, de los griegos y de los montenegrinos, nos dice que esperemos un momento mas propicio. Cesad de trabajar en favor del Austria y de la reaccion europea intentando anticipar demasiado la emancipacion de la Italia. La Hungría tomará consigo de su propia conciencia.»

París 24.—Un despacho de Turin anuncia que el rey Victor Manuel piensa tomar el mando del ejército del Medial.

Messina 25.—*La Discussion* anuncia que Garibaldi ha abandonado á Catania y se embarcó en un navío inglés con algunos oficiales. Se cree que había desembarcado en Calabria.

Nápoles 25.—Se asegura que Garibaldi desembarcó de noche en Melito, cerca del cabo de Spartenzo en Calabria.

EXTRANJERO.

No dejan de tener gravedad las noticias que hoy comunica el telégrafo, pues se dice que Garibaldi va á desembarcar en Calabria, donde le esperan numerosos partidarios.

La Caecia de Turin anunció ayer que el general Garibaldi había desembarcado en el continente, y según informes fidedignos, puede asegurarse que el ex-dictador no ha abandonado la Sicilia.

Las noticias telegráficas no se han interrumpido mas que entre Catania y otras ciudades de Italia. Las demás líneas funcionan libremente.

He aquí el contenido de una carta de Pietrapazza, cerca de Piazza, inserta en *El Diario de los Debates*.

«Os escribo conmovido; ayer 11 de agosto he tenido el honor de alojarme en mi casa al general Garibaldi. Invitado por la comision de la sociedad unitaria emancipadora, se asoció á nosotros.

Es imposible que yo describa el entusiasmo general; el clero, la Guardia nacional, la junta municipal, el pueblo entero, le condujeron á la catedral, donde después de un *Te Deum* solemne y de una alocucion patriótica del P. Pantaleon, el general Garibaldi espuso al pueblo su programa de *Roma ó la muerte*.

Después del *Te Deum*, el general aceptó un ligero refrigerio en mi casa.

Toda la poblacion estaba en movimiento. Una diputacion recogió en estos momentos donativos para equipar los nuevos voluntarios. Garibaldi está en extremo satisfecho. El diputado Nicotera, el coronel Oddo, el mayor Basso y el P. Pantaleon están con Garibaldi. —Vicenzo di Biasi.»

Varios periódicos anuncian que las fuerzas que reunirá en breve en Sicilia el general Ciaffini, constarán de sesenta batallones de infantería de línea, once baterías de artillería y tres regimientos de caballería: ya hay fuerzas considerables reunidas junto á Catania.

Escriben de Berlin á la Agencia continental, que se ha prevenido á los diputados que los ministros de Negocios extranjeros, de Hacienda, del Interior y de la Guerra, harán una nueva proposicion en el seno de la comision; acerca de la cuestion militar. Se considera este paso como una nueva tentativa en el seno de la conciliacion.

Hemos publicado recientemente algunas noticias referentes al aumento que Prusia intenta dar á su marina, las cuales completamos hoy con las consignadas en un informe del ministro de la Guerra prusiano acerca del mismo asunto. La escuadra de Prusia constará de cuatro fragatas con coraza de hierro, de 22 cañones y fuerza de 900 á 1,000 caballos cada una; 16 cañoneras blindadas de cuatro cañones y fuerza de 250 á 300 caballos; seis corbetas de madera con 23 cañones y 400 caballos cada una; otras seis corbetas cubiertas de madera con 17 cañones y 200 caballos; ocho vapores-aviso de ruedas en hierro de cuatro cañones y 16 caballos; ocho grandes cañoneras de hélice de 20 cañones y 24 caballos; 15 cañoneras pequeñas de dos cañones y 30 caballos; un buque de vela para guardias marinas de 28 cañones, y dos para grumetes de 16 cada uno.

El importe de estas construcciones se calcula en 26.665,000 thalers.

Los buques austríacos de Levante destinados para formar parte de la escuadra de observacion en las costas de Dalmacia han empezado á llegar á los puntos designados. Se indica la presencia en las inmediaciones de Cattaro del *Kaiser, Dalmata, Krall* y *Archiduque-Federico*.

En una correspondencia de Copenhague, dirigida á *La Patrie*, se asegura que, á pesar de los esfuerzos conciliadores practicados por el gobierno dinamarqués con objeto de arreglar amistosamente con Prusia y la Confederacion Germánica el asunto referente al Schleswig-Holstein, las relaciones de dicho gobierno con el de Berlin y los demás de la Confederacion son cada vez menos estrechas que al principio mismo del conflicto dano-alemán.

La correspondencia citada añade que las noticias remitidas diariamente al gobierno de Copenhague por las diferentes autoridades de Schleswig y Schleswig manifiestan graves temores acerca de las intenciones, cada día mas hostiles, de la poblacion alemana; se nota mayor efervescencia que en 1848 y 1849, empezándose en los dos últimos años ocasion favorable para renovar con gran vigor la guerra nacional contra Dinamarca. En tal situacion, y á fin de impedir se organicen en varias ciudades centros de conspiracion pronto á obrar, el gobierno se ha visto en la necesidad de disolver recientemente por las autoridades locales las sociedades de música, de gimnasia y de tiro organizadas en los dos últimos años.

Los despachos de Nueva-York (del 13 de agosto) dan á conocer nuevos triunfos de los confederados, que decididamente han tomado á Baton Rouge el día 6 y se han apoderado de los efectos del campamento y los equipajes de los federales; tambien han reconquistado la ciudad de Independence en el Missouri, en donde han encontrado gran cantidad de provisiones. El general federal Williams ha sido muerto, y los confederados persiguen á sus adversarios, segun noticias, hasta mas allá del Rapidan.

En un discurso muy original, que pronunció ante el público de un numeroso meeting, el presidente Lincoln, se esplicó sobre las diferencias que ha podido haber entre el ministro de la Guerra y el general Mac-Clellan. M. Lincoln declaró que el general Mac-Clellan tenia razon en pedir al secretario de Estado de la Guerra los

OPINION DE LA PRENSA.

EL DISCURSO DEL EMPERADOR.

La Corona (de Barcelona).—Los diarios ministeriales á quienes las palabras de Napoleon han puesto de un humor enflabiado, y que andan por estos mundos molinos y cabizbajos, no encuentran argumentos que oponer á la acusacion que, arrastrada por el patriotismo, se presenta cada instante en cada á sus patrones, linceasa independiente, esclaman con un desespero verdaderamente cómico: «Nada mas fácil que formular cargos contra un gobierno, y hallar los medios que una oposicion de cualquier género que sea, ha de menester para conservar vivo el ciego encono contra un partido que, segun la indole de todo

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

Estadística.—A propuesta del tribunal de censura de la junta general de estadística y por real orden de 19 del corriente ha sido nombrado inspector de estadística de la provincia de Avila el segundo comandante de infantería en situacion de reemplazo D. Francisco Garcia Maiz.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Sevilla 26.—A las doce y cuarto de la madrugada de hoy ha fallecido el cardenal arzobispo de esta diócesis, Sr. D. Manuel Joaquín Tarancón. Ha tenido la muerte del justo. Hoy se le espondrá y mañana será su entierro.

Tarin 23.—*La Gaceta oficial* publica. 1.º Un real decreto en que se nombra á Ciaffini comisario extraordinario en Sicilia, en reemplazo de Cuggia. 2.º La declaracion por el ministerio de Negocios estereiores, del bloqueo de los puertos de Sicilia. En él se observarán los principios de derecho marítimo establecidos en el Congreso de París. 3.º Un decreto en que se disuelve la asociacion emancipadora de Génova y sus afiliaciones.

Las columnas de Ricotti y Mella están reunidas en misteriancio.

Circala está ocupado.

«Dícese que en Catania Garibaldi se ha apoderado de los fondos públicos y del telégrafo, y que ha impuesto contribuciones y prohibido toda comunicacion esterior, levantando barricadas en la ciudad; pero los voluntarios están mal armados y la mayoría de la poblacion es favorable al gobierno.

Caltanissetta y las demás localidades abandonadas por Garibaldi, han vuelto al orden.

